

## Una utopía cotidiana: archivos, hogar, genealogía

Paula Lucía Aguilar \*

RESUMEN: El presente trabajo presenta una serie de reflexiones acerca de una experiencia de investigación doctoral con materiales de archivo, orientada por la problematización del “hogar” como ámbito de intervención de las políticas sociales. Describe los desafíos que supone sostener una perspectiva analítica genealógica en términos de una “historia del presente” y las vicisitudes del trabajo de archivo realizado, sus dificultades y modos de sortearlas. Asimismo, destaca la necesidad de pensar la conformación del corpus documental y la emergencia del objeto de investigación como un punto de llegada, resultado de un proceso de trabajo. Afirma finalmente, que la posibilidad de abordar la investigación en campos y problemas de mayor complejidad, requiere del trabajo colectivo y compartido.

*Palabras claves: Domesticidad, Archivo, Genealogía*

ABSTRACT: This paper presents a series of reflections based upon a doctoral research experience with archival materials, guided by the problematization of "home" as a field of intervention within social policies. It describes the challenges faced when deciding to pursue a genealogical analytical perspective in terms of a "history of the present" and the vicissitudes experienced during archival work. It emphasizes the need to think about the creation of documentary corpus and the emergence of the research objects and topics under investigation as the result of a work process. The possibility of fulfilling research with complex research fields and topics requires the collective and shared work.

*Palabras claves: Domesticity, Archive, Genealogy*

*Hay –y esto en toda sociedad– utopías que tienen  
un lugar preciso y real, un lugar que se puede situar  
en un mapa, utopías que tienen un tiempo  
determinado, un tiempo que se puede fijar y medir  
según el calendario de todos los días.  
Michel Foucault (2009:19)*

**A**nima estas líneas la reflexión sobre una experiencia concreta de investigación doctoral con materiales de archivo. El objetivo de este trabajo es compartir los criterios metodológicos adoptados y las preguntas abiertas a partir del recorrido realizado. Muy especialmente, aquellos desafíos afrontados en la llamada “construcción del objeto” como elemento crucial de la investigación en ciencias sociales.

La investigación sobre la configuración histórica de la modernidad capitalista suele ubicar en la escisión entre la “casa” y el “trabajo”, el “hogar” y el “taller”, una clave de lectura fundamental para comprender la organización de la producción y reproducción de la vida social (Scott, 1993); y con ello, los factores determinantes de las condiciones de vida de la población. Sin embargo, esta división analítica ha marcado también la producción de conocimiento sobre lo doméstico, deslegitimando su importancia económica, naturalizando sus funciones y poniendo el foco de atención en los procesos productivos y de trabajo remunerado realizado fuera del hogar. En este sentido, consideramos que problematizar lo doméstico en sus distintas dimensiones es una tarea relevante para la investigación en ciencias sociales ya que permite complejizar las relaciones entre domesticidad, reproducción y producción, así como también sus múltiples relaciones con el Estado.

Una *problematización* inicial, la relación entre “cuestión social” y “lo doméstico” como ámbito de intervención de las políticas sociales<sup>1</sup>, constituyó la primera formulación del conjunto de inquietudes que acompañaron la investigación<sup>2</sup> cuyos principales desafíos aquí presentamos. La necesidad de establecer la singularidad local de esta relación y de desarmar la evidencia del “hogar” tal como se presentaba en tanto unidad de inteligibilidad e intervención estatal, llevaron a indagar en los modos en que unas ciertas formas de la domesticidad se habían configurado en procesos históricos y sociales específicos, no exentos de disputas. En suma, trazar su genealogía (Foucault, 1992:16-17, Potte- Bonneville, 2007).

No fue la total novedad de su objeto, ni la determinación *a priori* de un período histórico a estudiar o el carácter “original” de los materiales de archivo recopilados, sino una cierta mirada teórico-epistemológica lo que permitió sustentar la pertinencia del trabajo aquí presentado. En este sentido, resultó fundamental mantener un especial cuidado sobre el modo específico de articulación de las piezas que componen la problematización planteada, transitar con mirada extrañada la huella de caminos ya recorridos por otras indagaciones y mantenerse alerta a las múltiples posibilidades abiertas por el ensamblaje de sus elementos, su puesta en serie<sup>3</sup>. Con estas premisas, llegar a afirmar que el *hogar* (moderno) emerge como efecto de un conjunto de múltiples prácticas y discursos que fueron trazando sus inestables fronteras, requirió de una labor minuciosa. La posibilidad de caracterizar el *hogar* como

núcleo o condensación de diagnósticos y respuestas, horizonte utópico del gobierno (Dean, 1999:33), ámbito privilegiado de unas normas de *domesticidad* en construcción, surgió como tal en el transcurso de la investigación. Pero esta “emergencia del objeto” como punto de llegada de la indagación, requirió el despliegue de un conjunto de instrumentos teóricos y metodológicos que marcaron el ritmo de un camino, hecho al andar. Algo solitario y titubeante al inicio, de paso más firme y amparado por lecturas e intercambios colectivos hacia el final.<sup>4</sup>

Aquella primera inquietud por las formas en que la relación entre “cuestión social” y “lo doméstico” se presentaba en la trama posiciones y disputas de disímiles formas de *expertise* que diagnosticaban los problemas sociales y sus potenciales acciones para la mejora de las condiciones de vida y trabajo de la población, fue tomando su forma efectiva en el trabajo con materiales de archivo. Este acercamiento al archivo como materia empírica fundamental suele ser una opción poco habitual para la investigación sociológica y, como tal, requirió no sólo de combinar herramientas específicas sino que planteó interrogantes sustantivos: ¿Dónde rastrear “lo doméstico”? ¿Con qué herramientas teóricas es pertinente analizar los discursos relevados? ¿Qué es posible afirmar a partir de los materiales consultados? ¿De qué modo organizarlos? Sobre algunas de estas preguntas aún seguimos trabajando. Una suerte de “des-disciplina” (Foucault, 1982:53) o al menos un cruce de fronteras permanentes se juega en la perspectiva adoptada para abordar la investigación que aquí presentamos. Y si el desafío era desarmar unidades evidentes y previsibles, desestabilizar las propias certezas fue desde el inicio una premisa a seguir (Aguilar et al, 2014).

Quien haya desarrollado su trabajo de investigación con materiales de archivo, evoca frecuentemente la travesía con términos como “sumergirse”, “inmersión”, “zambullirse”, “navegar”. En su libro “*Le goût de l’archive*”<sup>5</sup> la historiadora francesa Arlette Farge (1989) sostiene que este recurso a las metáforas marítimas al describir la tarea no es fortuito. Algo de la inmensidad del mar se juega en ella. En este punto, la inquietud por los modos en que lo doméstico se presentaba en las disputas acerca de las condiciones de vida y trabajo de la población, requirió un ejercicio de rastreo tan vasto como la pregunta misma. Resuenan aquí las amorosas advertencias tantas veces recibidas por parte de amigos/as y colegas a lo largo de este proceso sobre las dificultades a enfrentar.

Después del trabajo realizado, quedó claro que investigar requiere de paciencia, deseo y compromiso, pero también que es preciso tomar decisiones, animarse a renunciar y a equivocarse. Del ambicioso proyecto original de rastrear esta problematización y su especificidad a lo largo de todo el siglo XX, presentado, evaluado (¡y aprobado!) ante las instancias formales de postgrado, solo quedó en pie la primera parte. Con todo, los atajos fueron pocos. Los senderos se abrían una y otra vez, de cita en cita, de texto en texto. Finalmente, la decisión que permitiría culminar la tarea fue concentrar el trabajo en las primeras décadas del siglo XX, sin determinar *a priori* un periodo específico hasta no reunir los materiales correspondientes. Cada uno de estos pasos fue acompañado por la tensión permanente entre respetar la complejidad del haz de interrogantes propuesto, y a la vez, trabajar con los condicionamientos propios de los tiempos institucionales previstos para la entrega de la

tesis doctoral. Más tarde habría de comprender que la conformación del corpus a analizar no era el punto de partida, sino que era mucho más productivo re-discutir las nociones de “recorte” o “periodización” y pensarlas como punto de llegada, fruto de un proceso de trabajo (Aguilar et al, 2014).

\*\*\*

Aquel objeto que se presentaba como evidente (el “hogar” en las formas de intervención de la política social contemporáneas) fue puesto en cuestión recurriendo a la historia, en términos de una “historia del presente” (Castel, 1997; Dean, 1994), es decir, una práctica de investigación que busca desestabilizar los sentidos cristalizados en el sentido común, dados por evidentes, a partir de la exploración de los elementos que lo conforman y los procesos de disputa a partir de los cuales se presentan como tales (Dean, 1994:15). En este caso, problematizar los términos en los que se definían ciertos problemas sociales, un conjunto de prácticas, unos diagnósticos, unas respuestas remontándose allí donde su denominación y sus elementos constitutivos eran otros, o se articulaban de otras maneras posibles. Analizarlos desde una perspectiva genealógica implicaba, al mismo tiempo, dar cuenta de la inestabilidad de su evidencia/naturalización en el presente y del proceso por el cual habían llegado a formularse en sus términos actuales (y no en otros). La noción de problematización, a través de la perspectiva arqueológica de trabajo con materiales de archivo, permitió entonces cuestionar evidencias, dispersar los caminos posibles, sortear el obstáculo de la unidad *a priori*, y a la vez, rearticular los elementos a partir de nuevas condensaciones de sentidos. Toda investigación guarda para sí retazos de ese tiempo “perdido” en el que la mirada de superficie busca afinidades, coincidencias, agrupamientos, modos de nombrar, siempre necesarios, nunca del todo suficientes, para luego dar paso al análisis de sus relieves específicos.

\*\*\*

En términos prácticos, la tarea comenzó entonces por una delimitación inicial de la trama de diagnósticos y respuestas posibles a la urgencia de la cuestión social identificadas a partir de la bibliografía académica disponible, principalmente trabajos de investigación histórica (Zimmerman, 1994; Suriano, 2000; Murillo, 2001). La disputa por los sentidos de la reforma de las condiciones de vida y trabajo de la población de las primeras décadas del siglo XX se nutrió de saberes expertos heterogéneos: jurídico, sociológico, económico y, fundamentalmente, médico. Participaron en la trama de discusiones un conjunto de reformadores/as, funcionariado médico estatal, legisladores y reformadores, educadores, representantes del catolicismo social y sus obras, organizaciones de mujeres, organizaciones obreras e instituciones de beneficencia y asistencia social. Estas intervenciones circularon, en soportes materiales también heterogéneos entre sí: informes estatales, debates parlamentarios, leyes, reglamentos, folletos, censos, libros, boletines institucionales, legislación, manuales, libros de lectura, manifiestos, hojas sueltas (entre otros).

La investigación no incluyó la revisión de prensa periódica (diarios) salvo para dar cuenta de alguna coyuntura puntual cuya mención era citada en forma reiterada (o dada por sentado) en los documentos trabajados y requería identificar los actores y posiciones de la disputa en cuestión. Respecto de las revistas “femeninas” u otras de “interés general” con contenidos orientados a un público femenino, consideramos que su análisis específico era un trabajo en sí mismo que otras investigadoras habían ya emprendido<sup>6</sup>, y que participaban tangencialmente de la disputa por las condiciones de vida y trabajo en términos de la definición política de los problemas sociales. Por otra parte, el desafío asumido no consistía en rastrear las referencias explícitas a “lo doméstico” allí donde resultaba esperable encontrarlas (constituyen un tópico frecuente en esas revistas) sino donde sus formulaciones se entrelazaran con la discusión de las formas de intervención estatal en las respuestas a la “cuestión social”, con la disputa entre capital y trabajo.

Una lectura fundamental para la investigación fueron los trabajos relacionados con lo que Jacques Donzelot (2007) denominó, para el caso francés, la “invención de lo social” y sus estudios locales (Murillo, 2001, Suriano, 2000). Especialmente aquellos que, como Christian Topalov (1999; 2004), problematizaron el rol de los reformadores, sus saberes expertos y los procesos a través de los cuales se producen los “viajes” de distintos diagnósticos e iniciativas de políticas públicas. Respecto de los expertos y sus saberes, la figura misma de los “reformadores” propuesta por el autor y de “nebulosa”<sup>7</sup> en tanto modo de organizar, delimitar las tramas de quienes participaban de una discusión concreta por los sentidos de la intervención habilitó a considerar instancias menos “institucionalizadas” de un Estado en construcción y complejizar las relaciones entre actores que contaban con itinerarios muy heterogéneos y pertenencias institucionales múltiples. La circulación de figuras y propuestas alrededor de redes como las nucleadas en torno al Museo Social Argentino (Pelosi, 2000) es un buen ejemplo de este tipo de configuraciones de *expertise* estudiadas por Topalov. Su perspectiva teórica además permitió tener en cuenta los modos disímiles de “escribir las prácticas” (Chartier, 2001) que hacen posible que una cuestión se visibilice, cobre notoriedad: las inspecciones, los registros, las descripciones, las mediciones e informes específicos proponían cruces entre el saber experto, científico, y la delimitación de los problemas sociales, sus categorías, sus técnicas.

Al mismo tiempo, estas lecturas me permitieron identificar la importancia de prestar atención a las formas concretas en que un libro, una ley, una propuesta viaja, aparece o desaparece en el desarrollo de cada debate. Este punto fue crucial al momento de trabajar con los documentos y poner en juego sus condiciones locales de producción (Aguilar et al, 2014), en suma la posibilidad de captar lo que podía o debía ser dicho (o no) en una coyuntura determinada. Sin embargo, las clasificaciones, categorías y respuestas europeas ensayadas para el tumultuoso pasaje entre los siglos XIX y XX se mostraban en algunos casos esquivas a la traslación automática y los cruces oceánicos forzados. Sostener la práctica de la lectura “comparada” atenta a los procesos de “traducción”, a lo largo de la investigación realizada, fue una experiencia necesaria también a la hora de analizar la singularidad de las propuestas locales. Sobre todo porque las referencias a experiencias foráneas eran parte

constitutiva de los argumentos de justificación de los proyectos de ley presentados al congreso nacional, informes e intervenciones públicas de variado tipo.

En otros casos, fueron los nombres propios de reformadores extranjeros, la participación de figuras locales en congresos internacionales o los viajes de reconocimiento de experiencias a evaluar si era posible replicar en nuestras tierras, los que permitían captar las opciones disponibles y circulantes en la discusión. El conjunto de lecturas teóricas acerca de la configuración de “lo social” arriba mencionadas permitió prestar atención a las formas en que el afán científico de la intervención y los saberes puestos en juego, estaba en la base misma de la institucionalización de las ciencias sociales como tales y de las formas que adopta el conocimiento científico sobre lo social y las categorías utilizadas.

\*\*\*

Así nos enfrentamos a un conjunto de textos heterogéneos acerca de la “cuestión social”, reunidos a partir de la pregunta por “lo doméstico” en términos amplios. Tal como es de suponer, prácticamente ninguno de ellos se refería explícitamente a la “cuestión doméstica” en tanto tal, entendida como parte del ámbito privado y por lo tanto opaca a la mirada estatal. La tarea fue registrar los variados modos de atribuir sentidos, tareas, obligaciones, expectativas, a “lo doméstico”, asignarle virtudes y atributos morales, delimitar unas formas materiales, unas fronteras legales, un conjunto de prácticas y sobre todo, recoger las afirmaciones con pretensión de verdad sobre sus efectos esperados sobre sus actuales o potenciales habitantes. Si la ausencia del hogar era denunciada en dramático tono como el inicio de la fractura del orden social, su conformación o reforma parecía ser el punto de partida de la resolución de sus problemas. El hogar se delimita como un dispositivo específico, y es a través de esta figura – entre real y utópica – que se espera orientar las conductas. Es en este sentido que sostenemos que la construcción de una virtud doméstica, el “deber ser” del hogar, locus de la familia nuclear, se presenta como núcleo de normalización y moralización de las clases trabajadoras.

En términos concretos, la búsqueda de materiales en el archivo se tradujo en varios miles de fotografías digitales de fragmentos textuales a revisar, clasificar, reordenar, grillar; en suma, poner en serie. Una suerte de caleidoscopio cuyos fragmentos se reunían, para separarse inmediatamente, y reagruparse en torno a otras dimensiones problemáticas. El *hogar* emergía como una respuesta a múltiples preguntas dispersas formuladas de modos no siempre congruentes entre sí y desde posiciones distantes en otros tópicos, pero convergentes en la definición de los atributos del hogar, y más especialmente el hogar que la llamada “familia obrera” debía cumplimentar para ser identificado como tal. La tarea consistió entonces en identificar las regularidades tal como se presentaban en los documentos (de temáticas, de vocabulario, entre otras muchas) pero también las disonancias presentes en las diversas estrategias discursivas, además de las descripciones y prescripciones de prácticas presentes en ellas.

Desde la perspectiva genealógica desde la que se realizó la investigación, tanto unas como las otras, nos permitían dar cuenta de los límites de lo que podía y debía

ser dicho en cada coyuntura de disputa. Así, sólo hacia el final de la investigación, con los documentos ya reordenados en series, fue posible construir una periodización aproximada, o al menos identificar coyunturas particularmente problemáticas para el debate de la cuestión social en relación con la “cuestión doméstica”: el momento de discusión de las primeras iniciativas de regulación laboral (sobre todo de mujeres y niños), la primera posguerra y la ampliación de las instituciones estatales durante los años 30. En cada una de ellas, fue posible identificar cambios de énfasis, preeminencia de unas formulaciones respecto de otras, etc.

Es probable que esta mención a coyunturas surgidas del trabajo con los documentos antes que a periodizaciones ya establecidas (por ejemplo: la presidencia de Uriburu, la “década infame” o “el modelo agroexportador”) llame la atención. Sin embargo, lo que permitió organizar las series delimitadas fue, en términos de Foucault (1982), el “problema” y no un “periodo” establecido antes del rastreo documental. Es más, cada una de las series formuladas por la investigación lograron ser establecidas a partir de la identificación de acontecimientos o momentos de ruptura claves para el problema en discusión. Sólo por mencionar un par, la serie que se organiza a partir del arduo establecimiento de los límites que la legislación laboral establece entre el “hogar” y el “taller”, culmina en 1941 (con la sanción de las reformas a la Ley de trabajo a domicilio), mientras que la serie organizada a partir de las formas de delimitación espacial de lo doméstico a través de las políticas de vivienda, encuentra su punto de condensación de los debates en el Congreso Panamericano de la Vivienda Popular, desarrollado en Buenos Aires en 1939. Es posible afirmar que algo del propio ritmo de las disputas, sus trazos materiales, se pueden rastrear en los textos, captando así las inflexiones del problema. Un cambio en los términos utilizados, la sanción de una ley, la irrupción de una huelga, la realización de un congreso sobre el tema, pueden establecer los límites de las series consideradas y sus dimensiones.

\*\*\*

Recuperar la experiencia de investigación algunos años después de realizada permite también interrogarse sobre otras dimensiones del trabajo con documentos que la urgencia de la escritura de una tesis opaca. Una de ellas tiene que ver con cierta “fascinación” propia del investigador/a que se adentra en los materiales de archivo, un cierto embeleso por la disposición estética de otros tiempos, el aroma de las páginas, encontrarse con otra sonoridad de las palabras y giros del decir. Uno de los aprendizajes más importantes que conllevó esta experiencia es que los documentos de archivo no son relevantes sólo por su contenido, hay en ellos varias dimensiones de la materialidad a considerar. Su encuadernación, la disposición de la información, la presencia o no de ilustraciones, los cuadros estadísticos, las fotos, la cita o no de bibliografía hacen parte fundamental de la construcción de sentidos. Observar las formas y los indicios que ellas conllevan fue clave en este trabajo. La grilla de inteligibilidad propuesta por la disposición de la información bajo la forma de “presupuestos familiares” reiterada en documentos muy distintos entre sí, despertó la inquietud por las formas en que la estadística y las encuestas sobre el “costo de vida

de la familia obrera” (Aguilar y Grondona, 2013) iban objetivando los hogares en términos de sus flujos económicos.

Sin embargo, también es importante que esa fascinación entusiasta no obture la posibilidad de trabajar sobre aquellas formulaciones o dimensiones del problema que se presentan como “fuera de lugar” o “de tiempo”, que exceden aquello sobre lo que esperábamos encontrar información y desafía nuestra puesta en serie de los documentos inicial, incorporando elementos no previstos al corpus. Sostener la heterogeneidad de los discursos como premisa, aún de aquellos contrarios a nuestras hipótesis iniciales de lectura, no solo implica dispersar unidades y fuentes posibles, sino también entender que la puesta en serie es un conjunto de operaciones y que estabilizar un aspecto a partir del cual es posible organizar una serie documental (ej. referencias a la espacialidad del hogar) no implica aplanar los relieves de todos los demás. Las disonancias inesperadas, aunque incómodas y difíciles de procesar, revelan los trazos de las disputas, de algo que hubiera podido ser de otro modo, cierta contingencia de la historia, acontecimientos menores, azarosos, coyunturas que se modifican.

Si consideramos indisociable las formas de los contenidos, o al menos entendemos que los materiales discursivos con los que trabajamos tienen sus propias condiciones de producción, es necesario considerar qué huellas y trazos específicos permitieron asociar, más allá de su contenido temático unos textos con otros, reunirlos, agruparlos y reagruparlos múltiples veces. En algunos, la cita explícita, la nota al pie, la bibliografía o un conjunto de nombres propios, permitían dar cuenta de unas condiciones de producción específicas. En otras, las huellas tenían que ver con formulaciones que se reiteraban, enunciados que aparecían y reaparecían en textos diversos, sentidos que resonaban, y nos llevaban a considerar la relación interdiscursiva que podía establecerse entre fragmentos textuales de procedencias distintas. Leer y releer es clave en la identificación de esos trazos. Volver a las pilas de materiales y reordenarlas a partir de distintos criterios, incluir materiales, descartar otros<sup>8</sup>.

\*\*\*

Al describir su trabajo sobre la problematización de la cuestión social en términos de una mirada genealógica, Robert Castel (2007) advierte que, aquellos que emprendemos ese camino, hacemos preguntas sociológicas a textos producidos por investigaciones historiográficas específicas. Desde esta perspectiva, el trabajo debiera, en la medida de lo posible, basarse en la relectura del trabajo producido por otros investigadores. Entendemos que la afirmación es muy pertinente para el desarrollo de investigaciones inscriptas en las posibilidades que brinda la producción historiográfica francesa, de gran extensión y detalle. Adoptar interrogantes similares en nuestro medio, tiene otras dificultades.

En primer lugar la discontinuidad institucional de las universidades y de la vida académica marca profundamente el ritmo de los temas sobre los que se ha trabajado y sobre los que existen investigaciones previas sobre las que hacer pie. En muchos casos, los recortes temáticos y las periodizaciones existentes son parte de discusiones

disciplinares específicas y que deben estudiarse en sí mismas antes de utilizar los materiales producidos. Si bien el apoyo a la investigación científica ha avanzado sustancialmente en los últimos años, aún quedan lagunas de aspectos o dimensiones de problemas “clásicos” sobre los que sería preciso contar con investigaciones detalladas para poder aceptar las sugerencias de Castel. Así, las más de las veces, nos encontramos en la necesidad de revisar los materiales (entendidos habitualmente como “fuentes primarias”) más allá de la producción escrita o acumulada de investigaciones previas basadas en ellos.

En segundo lugar, es preciso tener en cuenta las dificultades de acceso a los materiales, en otros casos su misma inexistencia o la subsistencia parcial de información pública necesaria que debe ser reconstruida artesanalmente. Una investigación como la aquí presentada requirió de materiales de archivo que se encuentran desperdigados en múltiples repositorios y reservorios de información, librerías e incluso bibliotecas particulares. Las condiciones de producción individual de los programas doctorales hacen que los datos prácticos sobre la ubicación de muchos materiales sean parte de un camino también individual, cientos de veces recorrido, sin que esas huellas, salvo contadas excepciones, sean socializadas para los que vienen. Las pistas de indagación son muchas veces transmitidas de boca en boca, en pasillos de congresos o foros informales entre quienes nos dedicamos a un cierto campo de problemas o un período puntual. En este punto, archivistas y profesionales de la bibliotecología cumplen un rol fundamental e inestimable en la puesta a disposición de los materiales y en el acompañamiento entusiasta de las investigaciones.

Las falencias de los repositorios institucionales, la compra-venta de libros usados, y, también cabe admitirlo, cierta atracción de coleccionista hace crecer el acopio de materiales de archivo en manos de particulares<sup>9</sup>. Como consecuencia, muchos textos claves no se encuentren a disposición total de la investigación. Las formas individuales de resolver estos obstáculos poco contribuyen al crecimiento del acervo colectivo. En tiempos de tecnologías de digitalización extendidas y de redes sociales (incluso específicas para el intercambio académico) es preciso considerar la necesidad de socializar los materiales de archivo. Cabe además repensar nuestras propias formas de producción individualizadas e individualizantes, discutir los criterios de acreditación que las priorizan por sobre la producción colectiva de conocimiento. La posibilidad misma de abordar problemas complejos, que requieren una mirada analítica holista, en épocas de profundización de la especialización exige del trabajo conjunto de varios investigadores/as.

\*\*\*

La multiplicidad abierta por el haz de interrogantes en torno a lo doméstico, se hizo finalmente legible reorganizada en cuatro de las series de documentos. Cada una de ellas permitió dar cuenta de dimensiones concurrentes y entrelazadas en los materiales consultados para nuestra indagación. En las conclusiones del trabajo, el conjunto de las tareas realizadas con los materiales de archivo fue denominado “operaciones”. Repito aquí aquella denominación a falta de una mejor. Lo cierto es que

cada una de las series, aunque a simple vista se asemejaran a una agrupación temática de las dimensiones de lo doméstico, suponen la referencia a un conjunto tensiones que lo atraviesan, sus límites móviles.

La primera puesta en serie está relacionada con los debates sobre la regulación de las “condiciones de trabajo”, elemento crucial para la disputa por la cuestión social puede leerse como un texto sobre la dificultad para establecer las fronteras entre el “hogar” y el taller, o entre el trabajo doméstico y extradoméstico, la producción y la reproducción de la vida. Una segunda serie, delimitada a partir de las “condiciones de vida” y los modos de la distribución espacial en los que la vida diaria se desarrolla, se solapa con los debates sobre la “vivienda” y la política habitacional. La trama de posiciones en disputa va estableciendo los límites materiales de lo que puede ser considerado (o no) un hogar habitable y del que se esperaban efectos virtuosos.

La tercera serie se organiza a partir de las prácticas y saberes prescritos para la reforma o constitución de un hogar, especialmente a través de los textos de la “Economía Doméstica” que reúnen variadas instrucciones sobre el gobierno doméstico en todas sus facetas. Por último, una cuarta serie se organiza a partir de los saberes y prácticas puestos en juego al momento de “objetivar” científicamente, traducir en términos inteligibles para la práctica estatal la opacidad doméstica. Técnicas cualitativas como las visitas e inspecciones se complementan con la construcción de indicadores cuantitativos y estadísticos de las condiciones de vida de la familia obrera.

Así definidas, las series nos permitieron identificar unas fronteras materiales y simbólicas, una distribución espacial, unos saberes específicos, unos modos de objetivación que permiten delimitar el hogar que se formula como espacio de distintas formas de intervención sobre los problemas sociales. Ámbito utópico que parece condensar las virtudes de lo doméstico, pero que no precede a las prácticas y saberes cotidianos, ritualizados y objetivados que lo conforman. Una domesticidad específica va sedimentando, toma forma en cada una de las afirmaciones sobre el hogar como problema o como solución, su ausencia o necesidad de transformación. El hogar, construido ahora como objeto, permite captar las formas y el proceso de construcción de una domesticidad entendida como deseable, su norma.

Hasta aquí algunas notas surgidas a partir de la experiencia de construcción de un corpus de materiales de archivo y la emergencia/delimitación del objeto de investigación. La indagación podría seguir, claro está, y sumar interrogantes ¿Dónde se inicia una inquietud por un cierto campo de problemas? ¿Cómo se traduce en una línea de investigación? Cada quien podrá formular las respuestas de muchas formas distintas, sus causas y azares, todas válidas siempre que sean reflexivas y metodológicamente rigurosas. Me inclino a pensar que ese primer relato del camino que construimos para nosotros mismos es un buen indicio para pensar lo que más tarde formalizamos en lenguaje académico como la “construcción del objeto de investigación” sea cual fuere la perspectiva teórica y metodológica que adoptamos. Porque se trata de perseguir ese deseo inicial, lograr traducirlo en un objeto de indagación, y llevar “a buen puerto” nuestro proyecto o, al menos, alcanzar la orilla.

*Recibido el 28 de agosto de 2015. Aceptado el 15 de octubre de 2015.*

\* *Paula Lucía Aguilar*. Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora Asistente del CONICET con sede en el Instituto Gino Germani. Docente en la Universidad de Buenos Aires, Carrera de Sociología. Coordinadora del Grupo de Estudios sobre Política Social y Condiciones de Trabajo (GEPsyCT) e integrante del Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini”. Contacto: aguilarpl@gmail.com

---

## Notas

<sup>1</sup> Entendemos por política social la manera en que la cuestión social se constituye como cuestión de Estado (Grassi, 2001) en tanto “las políticas sociales hacen sociedad, o sociedades según los principios que las orientan” (...) y pueden ser “consideradas como un proceso sociopolítico, institucional económico y cultural” (Danani, 2004:11) que no actúa sobre un entramado de relaciones y procesos pre constituidos sino que los moldean, los producen y objetivan esta acción en mecanismos que operan especialmente en el momento de la distribución secundaria del ingreso.

<sup>2</sup> Tesis de Doctorado “El *hogar* como problema y como solución: una mirada genealógica de la *domesticidad* a través de las políticas sociales, Argentina 1890-1940”. Dirigida por la Dra. Estela Grassi y la Dra. Susana Murillo.

<sup>3</sup> Para una reflexión sobre el archivo documental como resultado de un proceso y sus “estilos de montaje” sugerimos la lectura del trabajo de Mara Glozman (2015:20-22)

<sup>4</sup> Tanto la participación en el Grupo de Estudios sobre política social y condiciones de trabajo (GEPsyCT) del Instituto Gino Germani, como la conformación del Grupo de Estudios sobre Historia y Discurso (GEHD) reunido en el Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini” fue imprescindible para la finalización del trabajo de investigación aquí presentado. Las notas sobre las lecturas y discusiones teóricas allí sostenidas constituyeron un insumo fundamental del presente artículo. El trabajo conjunto del GEHD

se plasmó en un programa de Seminario de Investigación dictado desde 2013 en la Carrera de Sociología (UBA) “Saberes expertos, discursos y la construcción de ‘problemas sociales’: Herramientas para la investigación sociológica en el archivo”.

<sup>5</sup>Según hemos podido averiguar, existe una edición en español titulada “*La atracción del archivo*” de 1991, publicada en Valencia por Edicions Alfons el Magnànim-Institució Valenciana d’Estudis i Investigació.

<sup>6</sup>Véanse los trabajos de Analía Rey (2011) y Tania Diz (2006) entre otros.

<sup>7</sup> Según Topalov “La metáfora de la nebulosa indica la tarea a cumplimentar: explorar un universo finito, de contornos indeterminados, una materia discontinua compuesta de núcleos relativamente densos y áreas vacías, cuerpos en vías de formación o desintegración, un conjunto de objetos organizados en sistemas parciales pero impulsados en un juego de movimiento conjunto” (Topalov, 1999:13) Traducción propia del francés.

<sup>8</sup> En el capítulo “Sobre la artesanía intelectual” de su libro *La Imaginación sociológica* Wright Mills propone la revisión periódica de los archivos personales y la confección de un diario de investigación como procedimientos que alientan la creatividad del oficio de investigador/a (Wright Mills, 1986:206).

<sup>9</sup> Sobre sus riesgos advierte Horacio Tarcus en su texto “Alegato contra el coleccionismo privado de manuscritos” en *Ñ: Revista de Cultura* N° 521, 24 de enero de 2015.

## Bibliografía

- Aguilar, P. (2014) *El hogar como problema y como solución: una mirada genealógica de la domesticidad a través de las políticas sociales. Argentina 1890-1940*. Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación.
- Aguilar, P. y Grondona, A. (2013) "Condiciones de Vida Obrera y Marginalidad Social. Un estudio arqueológico de los "saberes expertos" de la Pobreza" en *Voces en el Fenix*, Buenos Aires. Disponible en [http://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/pdf/02\\_9.pdf](http://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/pdf/02_9.pdf) (Acceso 05/10/2015)
- Aguilar, P, Glzman, M, Grondona, A y Haidar, V. (2014) "¿Qué es un corpus?" en *Entramados y perspectivas*, vol. 4, núm. 4, págs. 35-64. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi. Disponible en: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramadosyperspectivas/article/view/527>
- Castel, R. (1997) *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós
- Castel, R. (2007) "Presente y genealogía del presente Una aproximación no evolucionista al cambio social" texto publicado en la obra colectiva *Au risque de Foucault*, Editions du Centre Pompidou, Paris: 2007.
- Chartier, R. (2001) *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Buenos Aires: Manantial.
- Danani, C. (2007) "La gestión de la política social: un intento de aportar a su problematización". En Chiara, M. y Di Virgilio, M. (comp.) *Manual de gestión de política social*. Buenos Aires: Prometeo, UNGS.
- Dean, M. (1994) *Critical and effective Histories. Foucault Methods and historical Sociology*. New York: Routledge
- Dean, M. (1999) *Governmentality. Power and Rule in modern society*. Londres: Sage.
- Diz, T. (2006) *Alfonsina periodista. Ironía y sexualidad en la prensa argentina (1915-1925)*. Buenos Aires: Libros del Rojas
- Donzelot, J. (1990) *La policía de las familias*. Valencia: Pre-textos.
- Donzelot, J. (2007) *La invención de lo social. Ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas*. Buenos Aires: Nueva-Visión.
- Farge, A. (1989) *Le Goût de l'archive*. Paris: Seuil.
- Foucault, M. (1982) "El polvo y la nube" en Leonard, Jacques (et al.) *La imposible prisión: debate con Michel Foucault*. Barcelona: Anagrama.
- Foucault, M. (1992) *Microfísica del poder*. Madrid: Editorial La Piqueta.
- Foucault, M. (2002) *La arqueología del Saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2008) "Introducción". En *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2009) "El cuerpo utópico" en *El cuerpo utópico. Heterotopías*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Gonzalez Bollo, H. (1999a) "Ciencias sociales y sociografía estatal. Tras el estudio de la familia obrera porteña, 1899-1932". En *Estudios Sociales. Revista universitaria Semestral*, N° 16, 1° Semestre de 1999.
- Glzman, M. (2015) "Lengua, política, Saber: aproximaciones al archivo" en *Lengua y peronismo. Políticas y saberes lingüísticos en la Argentina, 1943-1956*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Grassi, E. (2001) "Estado, cuestión Social y políticas sociales" en *Políticas y*

*problemas sociales en la sociedad neoliberal I*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Murillo, S. (2000) La ciencia aplicada a políticas sanitarias en Argentina y su relación con la escuela de Medicina de la Universidad de Buenos Aires (1869-1905). Tesis de Maestría en Gestión y política de la ciencia y la tecnología CEA (Buenos Aires: Mimeo).

Otero, H. (2006) *Estadística y Nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna 1869-1914*. Buenos Aires: Prometeo.

Pelosi, H. (2001) *El Museo Social Argentino y la Universidad del Museo Social Argentino. Historia y Proyección (1911-1978)*. Buenos Aires: Universidad del Museo Social Argentino.

Potte-Bonneville, M. (2007) *Michel Foucault, la inquietud de la historia*. Buenos Aires: Manantial.

Revel, J. (2005) *Expériences de la pensée: Michel Foucault*. París: Bordas.

Rey, A. (2011) “Palabras y proyectos de mujeres socialistas a través de sus revistas (1900-1956)” en *Mora*, vol.17 no.1 Ciudad Autónoma de Buenos Aires ene./jul. 2011.

Scott, J. (1993) “La mujer trabajadora

en el siglo XIX” en Duby, Georges (dir.), Perrot, M. (dir.) Fraisse, G. (dir.), *Historia de las mujeres en Occidente: El siglo XIX*, Vol. 4. Madrid: Taurus.

Suriano, J. (2000) Comp. *La cuestión social en Argentina 1870-1943*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.

Topalov, C. (1999) “Les ‘réformateurs’ et leurs réseaux : enjeux d’un objet de recherche” en Topalov, C. (Dir) *Laboratoires du nouveau siècle. La nébuleuse réformatrice et ses réseaux en France (1880-1914)*, Paris: Editions de l’EHESS.

Topalov, C. (2004) “De la ‘Cuestión Social’ a los ‘Problemas Urbanos’: los reformadores y la población de las metrópolis a principios del siglo XX”. En Danani, C. (comp.), *Política social y economía social. Debates fundamentales*. Buenos Aires: UNGS/OSDE/Editorial Altamira.

Wright Mills, C. (1986) *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Zimmerman, E. (1994) *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina (1890-1916)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.